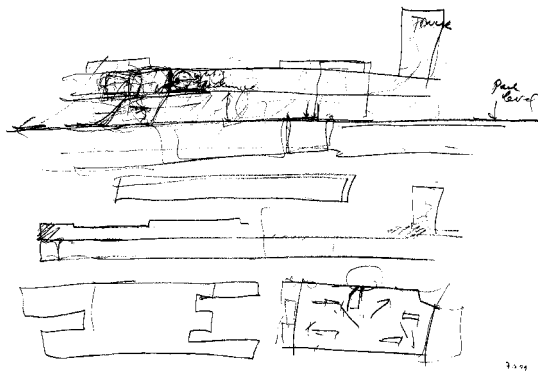


[una conversación con Jacques Herzog]
LA NATURALEZA DEL ARTIFICIO

WILLIAM J.R. CURTIS



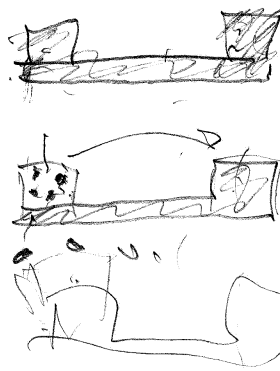
[Noviembre 2001]

Ha sido una experiencia muy interesante volver a Basilea, después de varios años de ausencia, para ponerme al día sobre sus proyectos recientes, pero también para visitar de nuevo sus primeras obras. Aunque se aprecian evidentes cambios de orientación, también hay temas recurrentes que adoptan formas distintas. Incluso hay razones para decir que existe una gramática, un lenguaje evolutivo, que revela nuevas posibilidades de un encargo a otro. Como antes, la arquitectura de Herzog & de Meuron parece ocuparse de temas relativos a los materiales, la percepción, la geometría y la abstracción. Hay incluso ideas recurrentes que tienen que ver con las estructuras de la 'naturaleza' como posible inspiración. Veo que sobre la mesa tiene una evocadora colección de rocas, guijarros y conchas. Casualmente, yo también tengo objetos similares en la mesa de trabajo de mi casa.

Algunos de estos fragmentos geológicos proceden de Tenerife, una de las Islas Canarias, donde actualmente estamos trabajando en tres proyectos importantes. De un modo u otro, todos estos proyectos tiene que ver con la topografía y la geología de la isla, que son tan imponentes que hemos de tener cuidado para no dejarnos intimidar por ellas. Hemos de estar atentos para no intentar copiar esa belleza espectacular y exótica de las Islas Canarias. Pero nadie puede negar sentirse atraído y seducido. Es la vieja historia de la belleza de la naturaleza: la amamos y la odiamos porque nos sigue en todo momento. Nos obsesiona, y nos gustaría deshacernos de tal obsesión. Y aunque ahora vivimos en el siglo XXI, la situación sigue siendo la misma que cuando Cézanne se enfrentaba con el monte de Sainte-Victoire: es la misma lucha desesperada por crear algo que refleje el objeto natural y que, sin embargo, siga siendo autónomo. Nuestro interés por las formas y las estructuras existentes en la naturaleza se remonta mucho tiempo atrás. Consideremos este guijarro, por ejemplo, que está plagado de pequeños orificios: posee una compleja estructura interna y una larga historia; desde su estado original, volcánico y fundido, ha pasado por un proceso de solidificación súbita, seguido por milenios de erosión por efecto del agua y el aire, y por el contacto con otras superficies rocosas; los pequeños orificios han sido perforados en la piedra por organismos diminutos que adoptaron esta roca como morada. En todo ello encuentro muchas cosas que son relevantes para la arquitectura.

[a conversation with Jacques Herzog]
THE NATURE OF ARTIFICE

WILLIAM J.R. CURTIS



[November 2001]

It has been an interesting experience to come back to Basel after several years absence, to catch up on your recent projects, but also to look at your early works again. While there are evident changes of direction there are also recurrent themes that take different forms. There is even a case for saying that there is a grammar, an evolving language, which reveals new potentialities from job to job. As before, your architecture seems to be engaged with matters of material, perception, geometry and abstraction. There are even recurrent ideas to do with the structures of 'nature' as a possible inspiration. I notice that on the table you have an evocative collection of rocks, pebbles and shells. As it happens, I have similar objects on my work table at home!

Some of these geological fragments are from Tenerife in the Canary Islands where we are currently working on three major projects. In one way or another these projects all have to do with the topography and geology of the island which are so breathtaking that we have to be careful not to fall in awe in front of them. We have to beware not to try to copy the dramatic and exotic beauty of the Canary Islands. But one cannot deny being attracted and seduced. It is the old story with the beauty of nature: you love it and you hate it because it follows you all of the time. It obsesses you and you would like to get rid of this obsession. Even if we now live in the 21st century the situation remains the same as it was for Cézanne faced with Mont St Victoire— it is the same desperate struggle to create something which reflects the natural object yet remains autonomous. Our interest in forms and structures found in nature goes back a long way. Take this pebble for example, which is pocked with small holes. It possesses a complex inner structure and a long history. From its original, molten, volcanic beginning, it has gone through a process of sudden solidification, followed by millennia of erosion under the impact of water and air, and through contact with other rock surfaces. Small holes have been bored into the stone by tiny organic creatures which took this rock as their home. I find much here that is relevant to architecture.